

Capítulo 62 - Amar demasiado a mis esposas

Lo primero que se filtró a través de la neblina del regreso de la consciencia no fue la vista ni el tacto, sino el sonido. Voces, rotas y huecas, flotando en la oscuridad como fantasmas de sí mismas.

—Él... él sigue sin respirar. —La voz de Mei Ling, apenas un susurro, se quebró por el cansancio—. Han pasado 3... Su pecho no se mueve. Tiene la piel tan fría...

Mi consciencia titilaba como una vela moribunda, pero no podía moverme ni hablar. El protocolo de reanimación del sistema funcionaba, pero lentamente: reconstruía mi cuerpo célula a célula mientras mi consciencia flotaba entre la vida y la muerte.

"Pero prometió que volvería, ¿verdad?" La voz normalmente fuerte de Lin Yue tembló como la de un niño, desesperado por una seguridad que nunca llegaría. "Él... dijo que siempre volvería con nosotros. Lo prometió..."

Una sola palabra cortó el aire como una espada, cargada de amargo dolor y fe destrozada:

"Mentiroso."



La voz de Feng. Solo esa palabra, pero cargaba con el peso de un mundo derrumbado. Sin la serenidad de una reina de hielo, sin sílabas elegantes; solo una acusación cruda y quebrada contra un hombre que la había abandonado tras despertar su corazón.

El dolor en esa sola sílaba me golpeó más fuerte que el ataque de cualquier señor demonio. Ella pensó que los había abandonado. Todos lo hicieron.

Sentía los párpados como si pesaran mil libras, pero los abrí a la fuerza de todos modos. El mundo se enfocó lentamente, revelando toscos muros de piedra, las sombras danzantes de la luz del fuego y la visión más desgarradora que jamás había presenciado.

Estábamos en una especie de cueva, probablemente donde se habían refugiado tras escapar del reino en declive. Pero no fue el entorno lo que me destrozó; fueron ellos.

Feng estaba sentada al fondo de la caverna, con la espalda contra la pared y las rodillas pegadas al pecho. Su recogido moño hacía tiempo que se había deshecho, y su cabello negro le caía enredado alrededor del rostro. Sus hombros se estremecían con sollozos silenciosos, y pude ver el destello de las lágrimas en su cabello.

La orgullosa Anciana que se había ganado el respeto de miles de personas quedó reducida a una mujer destrozada, afligida por un amor que apenas había comenzado a comprender.



Mei Ling yacía acurrucada sobre mi lado izquierdo, con su rostro presionado contra lo que ella pensó que era mi cadáver, sus túnicas de sirvienta estaban manchadas de suciedad y lágrimas.

Su afinidad con la naturaleza parpadeaba débilmente a su alrededor, la luz verde pulsaba al ritmo de sus sollozos mientras susurraba disculpas en mi pecho quieto.

"Lo siento, esposo... Debería haber sido más fuerte... Debería haberme quedado contigo... Perdóname, por favor perdóname..."

Y Lin Yue se arrodilló a mi derecha, la feroz arquera que había amenazado con aplastar mis bolas ahora estaba reducida a lágrimas que caían constantemente de sus ojos verdes hacia sus puños apretados.



Su piel bronceada estaba pálida, su postura de guerrera rota mientras miraba mi rostro con una esperanza desesperada que se desvanecía en aceptación.

La visión de su devastación —de estas tres increíbles mujeres destruidas por el dolor por mí— hizo que algo cálido se desplegara en mi pecho.

Ni excitación, ni recompensas del sistema, solo... amor. Amor puro y simple por estas diosas rotas que lloran a su emperador pervertido.

Sonreí.

Aún no lo veían; estaban demasiado absortos en su angustia como para notar el sutil subir y bajar de mi pecho al volver la vida. Pero sonreí de todos modos, porque ¿cómo no hacerlo? Incluso muerto, me rodeaba más devoción de la que cualquier hombre merecía.

Es hora de hacer una entrada.

Sin moverme ni avisarles de mi despertar, activé el palacio del placer. La transformación fue instantánea y espectacular: las ásperas paredes de piedra fluyeron como un líquido, transformándose en cámaras cubiertas de seda; el duro suelo de la cueva se transformó en lujosas alfombras y almohadas esparcidas. Velas surgieron de la nada, proyectando una cálida luz dorada sobre superficies que brillaban con un lujo inimaginable.



Las tres mujeres levantaron la vista en estado de shock mientras su cueva de dolor se convertía en un paraíso a su alrededor; la confusión reemplazaba a la desesperación por un momento.

"Ahora bien", dije con voz ronca pero que se oía claramente a través del espacio transformado, "¿alguien puede decirme por qué lloran mis esposas?"

La reacción fue instantánea y hermosa.



Los tres pares de ojos se clavaron en mi rostro, abiertos como platos, con una mezcla de incredulidad, esperanza, terror y alegría. Por un instante, nadie se movió. Entonces...

"¡TIAN LARGO!"

Mei Ling se lanzó hacia mí como si su vida dependiera de ello, su fuerza de Formación del Núcleo casi me rompe las costillas cuando se estrelló contra mi pecho.

Sus lágrimas empaparon mi túnica mientras sollozaba incoherentemente, sus manos recorriendo mi cara y mi cuello como para confirmar que yo era real.

Lin Yue llegó medio segundo después, olvidando su gracia de guerrera, se abalanzó sobre mis piernas, rodeándome la cintura con sus fuertes brazos, con un agarre mortal, mientras las lágrimas corrían por su rostro. "¡Bastardo! ¡Maldito bastardo! ¡Te creíamos muerto!"

Pero fue Feng quien me golpeó más fuerte, literalmente. Se movió como un rayo por la habitación, con la velocidad de su Formación del Alma convirtiéndola en un borrón antes de estrellarse contra todos nosotros, haciendo que la pila de cuerpos cayera hacia atrás sobre la cama king size que se había materializado detrás de mí.

Aterrizamos en una maraña de extremidades y sábanas de seda, tres mujeres sollozando presionadas contra cada centímetro de



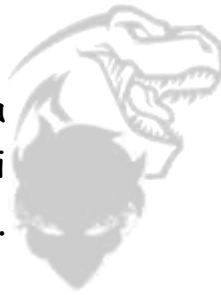


mi cuerpo, sus lágrimas mezclándose con besos desesperados y toques frenéticos mientras trataban de convencerse de que realmente estaba aquí.

—¡Jamás vuelvas a hacernos eso! —Lin Yue me mordió el hombro con tanta fuerza que me dejó marcas, su voz amortiguada contra mi piel—. ¿Me oyes?

"Esposo, esposo, esposo...", cantaba Mei Ling contra mi cuello, sus labios besándonos entre cada repetición, su afinidad con la naturaleza nos envolvía a todos con sus enredaderas protectoras. "Prometiste que volverías... prometiste..."

Feng no dijo nada, pero me agarraba la camisa con tanta fuerza que tenía los nudillos blancos. Su rostro estaba hundido en mi pecho, todo su cuerpo temblaba mientras luchaba por controlarse.



Cuando finalmente me miró, sus pálidos ojos azules estaban llenos de lágrimas y furia en igual medida.

—Mentiroso —susurró de nuevo, pero esta vez no fue una acusación amarga, sino un alivio desesperado mezclado con la ira de alguien que había estado aterrorizado por el abandono—. Eres un mentiroso. Dijiste... dijiste que me darías lo que ansiaba después del reino. Pero luego...

—Oye —dije en voz baja, acariciándole la cara surcada de lágrimas. Mi pulgar le rozó la mejilla, borrando la evidencia de su dolor—.



Nunca dije cuándo te lo daría. Solo que lo haría. Un verdadero emperador siempre cumple sus promesas, incluso si tiene que resucitar para hacerlo.

Eso la destrozó por completo. Feng Lianhua, la reina de hielo que había enfrentado ejércitos sin pestañear, se derrumbó en sollozos contra mi pecho mientras los abrazaba a los tres.

—Además —añadí con una sonrisa oxidada pero genuina—, ¿de verdad creías que la muerte podría separarme de mis tres cobardes favoritas? El infierno no tiene nada que envidiar a la motivación de un emperador que no ha terminado de reclamar a sus emperatrices.

La broma burda atravesó su desesperación como la luz del sol atravesó las nubes.

O eso pensé.

Hasta que aparecieron las notificaciones del sistema.

Antes de que la risa pudiera arraigarse por completo, el aire en el palacio del placer brillaba con una fría luz azul.

Ante mí se desplegaron tres paneles translúcidos, cada uno de ellos estampado con advertencias de color carmesí destellantes.



[Alerta del sistema: Se detectó inestabilidad en el cultivo]

[Advertencia: Los socios Mei Ling, Lin Yue y Feng Lianhua han logrado avances forzados sin una base sólida. Riesgo actual de colapso: Extremo]

"Jaja... qué bueno que ya estás bien, esposo." Mei Ling jadeó mientras enredaderas de qi esmeralda se enroscaban salvajemente alrededor de su cuerpo, como si hubieran estado reprimidas hasta ahora por el dolor, azotando como un bosque azotado por la tormenta.

"Descansaré..." El aura dorada de Lin Yue ardía más de lo que su piel podía contener, grietas de luz de fuego se extendían por sus brazos de bronce.

"...Urgh... Quería conocerte más, pero parece que mi cuerpo..." Feng Lianhua tembló en silencio, su esencia helada se fracturó en fragmentos que amenazaban con cortarla desde adentro.

[Resultados previstos si no se marca:

- Mei Ling: Desviación del Qi (94%) → Colapso del núcleo
- Lin Yue: Sobrecarga de meridianos (81%) → Ruptura corporal
- Feng Lianhua: Destrozo del alma (77%) → Muerte permanente]

—Hm. —Las advertencias del sistema me dieron un puñetazo en el estómago, encendiendo esas malditas alertas rojas justo en mi cara mientras mis niñas se desmoronaban en mis brazos.

Las vides de Mei Ling se estaban volviendo locas, agitándose como si quisieran estrangular el aire mismo.

Lin Yue parecía que estaba a punto de estallar en llamas, su piel se agrietó con ese qi de fuego dorado que sobrecargaba sus meridianos.

Y Feng... joder, Feng era lo peor; su esencia de hielo se estaba astillando dentro de ella, como un cristal a punto de romper su alma en un millón de pedazos.

Pero una vez más, no iba a permitir que les pasara nada.

"Aunque tenga que luchar para quitarles la muerte."

